

Los lavaderos de la comarca, en general, fueron construidos en el siglo XIX como infraestructuras que representaron un alivio para las mujeres que se pasaban la vida agachadas frotando con la pastilla de jabón. Se localizaban en la parte más baja del pueblo, entre el poblado y las zonas de cultivo, cerca de arboledas o praderas que servían para tender la ropa y que se orease. Solían tener uno o dos estanques, para enjabonar y aclarar, a dos niveles distintos “para que sus aguas no se viesen”.

En los lavaderos más antiguos, las mujeres lavaban de rodillas, pero con el tiempo se construyeron de forma que se pudiese lavar de pie. Las técnicas y materiales que se utilizaban para su construcción eran los tradicionales de la arquitectura rural.

Eran puntos de encuentro y de tertulia para las mujeres del pueblo, un universo propio, un espacio heredado de madres a hijas a lo largo del tiempo. Las mujeres allí reunidas cantaban, contaban historias y se ponían al día de los sucesos de la vida cotidiana y, por qué no, también provocaban a su vez nuevos acontecimientos en la vida de la comunidad. Citando a Saramago “las conversaciones de las mujeres mueven el mundo” por lo que se puede afirmar que los lavaderos fueron verdaderos centros de socialización del mundo rural.

En las casas no había agua corriente. Llegaban andando desde sus casas acarreando sus barreños de ropa sucia. Si lavaban directamente en el río o en el arroyo solían llevar una tabla (llamada losa) con adornos y hendiduras que facilitaban el restregado de la ropa. El jabón utilizado se hacía en casa con sosa y grasa, normalmente de cerdo, que sobraba de la matanza. Muchas veces, después de enjabonar la ropa, la tendían al sol para que blanquease.

En estos lugares nacieron expresiones muy relacionadas con el tema como “lavar los trapos sucios” (contar intimidades de otras personas); “los trapos sucios se lavan en casa” (resolver los problemas en la intimidad del ámbito familiar);

o “haber ropa tendida” (advertir de no tratar un tema en ese momento porque hay personas que no deben escucharlo). Todas estas expresiones vinculan el lugar donde las mujeres acudían a lavar la ropa con otra actividad que sería intercambiar confidencias o hablar de personas ausentes.

En la comarca, los equipamientos públicos destinados al lavado de prendas o al fregado de utensilios de cocina suelen resolverse mediante construcciones sencillas, generalmente techadas, que cobijan una o varias pilas para lavar. Las piedras muestran diferentes alturas e inclinación y las mujeres se distribuyen en el lavadero buscando su confort; las mujeres mayores donde las piedras están más bajas o en la parte más resguardada del lavadero.

Las mujeres no participaban directamente en la construcción de los lavaderos, siendo responsabilidad de los hombres tanto su planificación como ejecución. Sin embargo, ellas han defendido activamente la conservación de este patrimonio. En el año 2016, 15 personas (10 de ellas mujeres) integrantes del Taller de Empleo han participado en su restauración cuidando su entorno, respetando sus características constructivas tradicionales y recuperando las vivencias de las mujeres que los han usado, sin eliminar los rastros.

Los lavaderos suponen un modo de vida tradicional desconocido para las nuevas generaciones y es tarea de todos conservarlo para que las generaciones venideras puedan comprender y apreciar la forma de vida de sus antepasados. Con esta ruta se pretende revalorizar el patrimonio compartido por tantas generaciones de mujeres, abrirlo al resto de la comunidad y mantener vivos en el recuerdo los valores propios de nuestra cultura popular.



ruta de los lavaderos

PREMIO Ayuntamiento
VIVIENDA, MOVILIDAD Y URBANISMO
GÉNERO 2017



1



2



3



4



5

1. LAVADERO DE SAN JUAN: Pertenece a un conjunto de lavadero y fuente de la que queda un rastro en el muro frente al lavadero. El lavadero original era más largo, siendo recortado casi dos metros para el ensanchamiento de un camino de huerta. Su nivel era más bajo que el actual accediendo a pie llano desde el camino. Tras la restauración se ha dejado una huella en el suelo y una ventana estratigráfica en el pasillo central. Aprovecha las aguas de la acequia mayor que en este punto se divide en dos ramales; uno para el lavado de la ropa y otro para las labores de matanza. Hoy todavía hay tradición de lavar los manteles del pan y bañarse los pies en la noche de San Juan.

2. LAVADERO DE LA HONDONERA: Es el lavadero más utilizado por las mujeres del pueblo. Todavía se puede ver lavar la ropa, alfombras y utensilios de cocina.

3. LAVADERO DEL CHORRILLO: Ubicado en un paisaje inigualable, este lavadero conserva los materiales y aspecto originales. Entre los materiales empleados en la restauración hay vigas y tejas de derribo donde se puede apreciar las huellas de los tejeros y madereros. En sus proximidades existía otro lavadero, "de los tres ojos", que consistía en unas losas de piedra de rodano a ras de la acequia y sin cubierta.

4. LAVADERO DE LA ROCHA: Situado en la zona que lleva su nombre. Es el lavadero más pequeño del pueblo porque servía a menos población. Por la adecuación del antiguo camino a Chelva, el lavadero original, que no presentaba cubierta, quedó muy por debajo del actual. Tras la restauración se pueden apreciar las losas antiguas que asoman en el pavimento del actual lavadero. También podemos observar unos antiguos huertos tapiados.

5. LAVADERO DE FUENTE DE LA ROCHA: Se trata de un conjunto típico de fuente, abrevadero y lavadero del que quedan únicamente los dos primeros y el cobertizo de lo que fue el lavadero, hoy desaparecido. La fuente de manantial presenta en fachada restos posiblemente de época romana.

